

La presente obra constituye el texto básico de estudio para aquellos alumnos que cursen la asignatura *Historia del Arte Antiguo en Egipto y Próximo Oriente* del Grado de Historia del Arte de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Su contenido, estructura y enfoque pretenden proporcionar una base de conocimientos racionales y críticos que expliquen los factores que determinaron la génesis y desarrollo de la primeras manifestaciones del arte occidental en Egipto y Próximo Oriente durante la Antigüedad, así como su articulación a través de diferentes periodos, estilos, cronologías y obras o la especificidad de sus lenguajes formales y visuales, sus técnicas y su propia terminología artística.

Para comprender el arte de las grandes civilizaciones surgidas en Egipto y Próximo Oriente en época antigua es necesario conocer el marco geográfico y temporal en el que se desarrollan. Se pretende así ofrecer al alumno las bases teóricas a partir de las cuales pueda enfrentarse al estudio de la obra de arte de modo global, partiendo de la interpretación del lenguaje que la ha dado forma, del análisis de sus valores estéticos y de su relación con la historia y la cultura que la ha generado en el contexto del Próximo Oriente Antiguo, entendiendo por éste una realidad geográfica, cultural, política e histórica constituida por Egipto, Mesopotamia y sus espacios limítrofes.

Los contenidos de este texto han sido articulados a través de catorce temas integrados en dos grandes unidades temáticas. Éstas, dedicadas respectivamente al estudio del arte de Egipto y del Próximo Oriente, han sido precedidas de diversos espacios introductorios con los que se pretende facilitar la comprensión de los temas que se abordan, prestando especial interés a las circunstancias históricas que rodean al hecho artístico, su articulación cronológica, su división en estilos o su marco de influencia.

El arte del Antiguo Egipto, al que está destinada la primera unidad temática, está intrínsecamente relacionado con el medio geográfico, la sociedad en el que se desarrolla y especialmente la institución de la monarquía. Además debemos ser conscientes del modo en que las sólidas y complejas creencias religiosas egipcias van a tener una clara influencia sobre las manifestaciones artísticas, sobre todo en lo relativo a la concepción de una vida en el Más Allá y a los rituales religiosos. Los recursos naturales del país y la importancia estra-

tégica del Valle del Nilo y su climatología influyeron en los materiales utilizados en la práctica artística. La institución de la monarquía, y más en concreto la figura del faraón, se plasmará desde los tiempos más remotos en las diferentes artes, utilizando esas manifestaciones artísticas como expresión de su poder. A lo largo del tiempo se irán conformando los elementos simbólicos fundamentales de un arte que responde a proyectos oficiales de propaganda de la imagen real. Esta representación del poder político estará desde el Reino Antiguo estrechamente vinculada al carácter divino del faraón, creándose las obras de arte con la clara intención de perpetuar su eternidad, acompañándole en el viaje al Más Allá y protegiendo su espíritu en su morada eterna. Junto a las numerosas representaciones de carácter funerario analizaremos también las religiosas y civiles.

El primer tema supone una introducción a los fundamentos del arte egipcio, encuadrándolo cronológica y geográficamente, para proseguir con el análisis de las creencias religiosas y sociales que lo determinan. Se abordará también la consideración social del artista y sus materiales y técnicas de trabajo.

No resulta apropiado por todo ello adentrarse en la lectura de esta obra sin prescindir del concepto moderno de “*el arte por el arte*”. El arte egipcio atribuye a sus creaciones un valor simbólico, mágico o intencional que sobrepasa los criterios estéticos y de autoría. Es un arte sometido desde los primeros tiempos a unas normas que contribuyen a mantener unos principios tradicionales, que ciertamente lo dotan de homogeneidad y continuidad, si bien se producen ciertos cambios de estilo y temática a lo largo de los distintos periodos.

Su desarrollo inicial da paso al enfoque cronológico de los siguientes temas, todos precedidos de una introducción histórica que pretende situar al lector en un contexto determinado. Se ha optado por una organización según las materias artísticas, siempre dentro del marco general de las grandes etapas de la historia egipcia. De este modo separaremos, por su condición de tridimensionalidad y marco susceptible de ornamentación, la arquitectura de las artes figurativas.

El esquema seguido responde a la cronología planteada en la introducción al estudio de la materia. Se han diferenciado los llamados Periodos Intermedios, que separan las tres grandes épocas que denominamos Reino Antiguo, Reino Medio y Reino Nuevo. La utilización consciente del término Reino en lugar de Imperio se fundamenta en la teoría, actualmente aceptada por la mayoría de los especialistas, de que no es correcto hablar de la existencia de un verdadero imperio egipcio antes de la época del Reino Nuevo. Además el término Imperio se forjó en el siglo XIX d.C., cuando muchas potencias imperialistas europeas comenzaron el descubrimiento de la cultura y del arte egipcio, trasladando conceptos y terminología de su época a la de esta civilización.

Con los sucesivos temas se inicia el estudio de este arte desde las primeras manifestaciones artísticas previas a los albores de la historia y de las primeras dinastías, remotas épocas de codificación paulatina del lenguaje, hasta llegar a la Época Grecorromana, cuando las formas seculares egipcias se mezclan con el ideal clásico griego y pierden su verdadero significado.

Por su parte, el arte del Próximo Oriente, que transcurre cronológicamente en paralelo al Egipto, se aborda en esta obra desde la consideración de la gran influencia que ejerció sobre el mismo el medio geográfico en el que se desarrolló, el cual como en el caso del país del Nilo, condicionó desde el empleo de los materiales hasta la propia cosmogonía del mundo mesopotámico y sus formas de organización social, política y religiosa.

Pero frente a la unidad del arte egipcio, el del Próximo Oriente representa la diversidad. Su civilización se fue conformando a lo largo de la historia mediante las aportaciones realizadas por diferentes pueblos asentados sobre una zona caracterizada por carecer de unas fronteras plenamente definidas, cuyo punto de partida fue sin lugar a dudas la cultura sumeria. A partir de ellas se sentaron las bases esenciales que favorecieron la interrelación cultural, política y artística de los diferentes pueblos –sumerios, acadios, asirios, babilonios, asirios, hititas, fenicios y persas– que convivieron en su entorno. Éstos interactuaron a su vez con aquellos pueblos y culturas que habitaron a su vez los espacios limítrofes del Mediterráneo, el Mar Egeo y Golfo Pérsico, ampliando así su ya rico marco de influencias. Su consecuencia sería la configuración del Próximo Oriente como una realidad diversa y compleja, compuesta por una multiplicidad de culturas que compartieron un mismo espacio geográfico y un mismo tiempo histórico, cada uno de ellos con unos rasgos de identidad propios. Su arte se convertiría en el perfecto reflejo de esa realidad múltiple y variada, así como en la imagen del proceso de interrelación que se fue produciendo durante más de tres milenios entre las diferentes culturas que conformaron su tiempo histórico.

El estudio de este marco se presenta en este texto a través de una división que parte del establecimiento de las bases del arte mesopotámico en el III milenio a.C. a partir de las aportaciones realizadas por la cultura sumerio-acadia. Su continuidad en los dos grandes imperios de la Mesopotámica del I milenio a.C.: Asiria y Babilonia, fue evidente. Pero el devenir histórico del Próximo Oriente en la Antigüedad incluyó también lo que el historiador inglés H. Francfort (Londres, 1954), denominó las “áreas periféricas”: la Península de Anatolia, la costa sirio-palestina y la Meseta de Irán, desde donde se realizaron importantes aportaciones al mundo del arte antiguo. Entre ellas las de los hititas, los sirios y palestinos y los persas. A ellos se ha destinado en esta obra el apartado con el que se cierra el estudio de esta asignatura.

El objetivo del presente volumen es que sus lectores aprendan a reconocer las normas y los repertorios formales casi inmutables a lo largo de los diferentes periodos y a relacionarlos con las circunstancias históricas que los favore-

cieron. Con tal fin se ha insistido en la definición de los términos y características fundamentales de las diversas tipologías artísticas abordadas. Igualmente, se ha prestado especial interés a la selección de imágenes, dibujos y mapas que ilustran el recorrido. Consideramos su detenida observación, apoyada en los comentarios escritos de las obras, fundamental en la formación de la capacidad analítica y crítica de todo Historiador del Arte. La cuidada selección de plantas, alzados y cortes axonométricos de los edificios pretende, no sólo reivindicar las diferentes fases del proceso creativo artístico tantas veces olvidado, sino sobre todo formar al alumno en el análisis estructural de los edificios, imprescindible para enmarcar su ornamentación. El lector aprenderá con el estudio a dominar el vocabulario específico que le permita comentar y catalogar las obras principales y a utilizar los métodos propios de la Historia del Arte, necesarios para desestimar lo anecdótico o meramente descriptivo e imprescindibles para una visión crítica de las culturas primitivas. Las autoras han realizado un riguroso acercamiento a la Historia del Arte Antiguo como disciplina científica universitaria, evitando caer en la divulgación y los frecuentes tópicos sobre la materia, primando sin embargo la claridad expositiva, conceptual y temático-cronológica.